

ANEXO METODOLÓGICO

ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS DE PAÍSES FUENTES E INDICADORES

A diferencia de otras técnicas de análisis estadístico, el de conglomerados requiere que todas las variables tengan datos para todos los casos. Cuando no es así, es preciso eliminar la variable o, en su defecto, el caso. Las decisiones que tomamos estuvieron marcadas por el interés de no excluir países. ¿Qué nos hubiera aportado un agrupamiento más completo en cuanto a las variables, pero restringido a los países generalmente más estudiados de la región que son, a su vez, los que disponen de las mejores fuentes de información?

El análisis es sincrónico, de un momento en el tiempo. Los datos se recogieron para el período 1999-2004, para luego seleccionar el año para el cual se dispusiera de información para el máximo número de países. Las fuentes fueron las instituciones especializadas más prestigiosas en cada una de las dimensiones: CEPAL, BID, Banco Mundial, OIT, UNESCO, OPS, CELADE, CELS, INTERPOL-UNODC-ONU y Latinobarómetro.

Para el período y variables seleccionados, se consolidó toda la información disponible para luego valorar la cobertura de cada indicador según años y países. La base inicial comprendió 37 variables y 101 indicadores que se presentan en el Cuadro A1 de este anexo. El alto número de indicadores no constituyó un objetivo en sí mismo, sino una manera

de asegurarnos de utilizar aquellos que resultaran más adecuados para operacionalizar las dimensiones, y a la vez estuvieran disponibles para todos los países considerados.

El segundo paso consistió en depurar la base de datos a partir de seleccionar el mejor indicador para cada variable, y el mejor año para cada indicador. Buscamos la mayor representatividad de los indicadores (por ejemplo, nacional y no sólo urbano), así como disponibilidad para la mayor cantidad de países, precisamente porque, como mencioné anteriormente, el análisis de conglomerados no admite vacíos de información. Además, dado que el gasto público tiene un comportamiento sensible al ciclo electoral, promediamos dos años espaciados por dos años (1999 y 2001). Finalmente, las variables de percepción fueron eliminadas porque carecían de significación estadística, pero también porque no contamos con análisis previos que nos ayuden a comprender la relación de estos indicadores con aquellos relativos a prácticas. Los indicadores seleccionados fueron 32. El detalle de los criterios empleados puede verse en el Recuadro A1.

RECUADRO A1

CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE INDICADORES

LA SELECCIÓN DEL INDICADOR PARA CADA VARIABLE SE REALIZÓ SEGÚN:

- Se contara con información para el mayor número posible de países.
- Fueran los más representativos del conjunto de la población.
- Tuvieran mayor correlación bivariada entre sí.
- Procedieran de la fuente más confiable.

ADEMÁS:

- Se eliminaron indicadores para los cuales se carecía de datos correspondientes a 3 ó 4 países (mujeres que trabajan menos de 30 horas de manera involuntaria; mujeres que trabajan menos de 30 horas de manera voluntaria; y horas trabajadas por las mujeres con respecto a los hombres).

CUANDO SÓLO FALTÓ EL DATO CORRESPONDIENTE A UN PAÍS:

- Y se contó con criterio experto, se completó con un país comparable (tres casos).
- Y se contó con acceso a la fuente, se estimó el dato (un caso).

RECUADRO A1 [continuación]

- Y no se contó con criterio experto, el indicador se eliminó (dos casos).

La aplicación de estos criterios implicó eliminar dos variables: flexibilidad laboral y PEA femenina a tiempo parcial.

SELECCIÓN DEL AÑO PARA CADA INDICADOR:

- El más reciente para el cual se contara con la mayor cantidad de datos según país.
- Cuando no se poseía información de un país para el año seleccionado, se consideró el año más próximo a este; en los que existía ambigüedad de dirección, se eligió el más reciente.

Además de la selección de indicadores, algunas variables fueron eliminadas por falta de disponibilidad empírica: dos para las cuales faltaban datos para más de un país (jornadas femeninas a tiempo parcial voluntarias e involuntarias); dos que no mostraron capacidad de discriminación entre países (legislación que regula licencias por maternidad y guarderías); y una para la cual faltaba información relativa a un país, pero carecíamos de criterios que permitieran extrapolar el dato de otro (flexibilidad laboral en el caso de Panamá). Finalmente, procuramos evitar la alta correlación entre indicadores pertenecientes a una misma dimensión, lo cual en el análisis de conglomerados equivale a ponderar el indicador dándole mayor peso del que en realidad tiene. Las excepciones fueron correlaciones entre algunos de los indicadores de gasto social. A modo de ejemplo, el gasto público en educación tiene una alta correlación con el gasto público social, pero quisimos incluir ambos, porque el indicador sectorial (por ejemplo, educación) nos habla de la composición, mientras que el social incluye sectores de política como las pensiones.

Algunas de estas decisiones debilitaron el acercamiento a la dimensión de familiarización e incluso de división sexual del trabajo dentro de la familia. Concretamente, la distinción entre jornadas femeninas a tiempo parcial voluntarias e involuntarias es sumamente útil: las voluntarias pueden considerarse parte de estrategias conciliatorias entre trabajo remunerado y no remunerado, mientras las involuntarias son impuestas por condiciones del mercado laboral. Sin embargo, para utilizar dicho dato habríamos tenido que eliminar tres países. Los indicadores de legislación

de licencias por maternidad y guarderías hubiesen podido ser utilizados de haber además existido datos de gasto social que nos permitieran triangular los datos y así controlar la brecha entre la legislación y su aplicación. Lamentablemente, en la región no se cuenta con dicha información.

Además, extrapolamos información con respecto a tres variables para las cuales carecíamos de datos en un país. Concretamente, el dato de Nicaragua con respecto a la proporción de empleados con seguridad social se empleó para Honduras; el dato de Argentina del año 2000 –previo a la crisis económica– con respecto a remesas como porcentaje del PIB se empleó para Chile; y en Nicaragua se utilizó el dato de Honduras relativo a la esperanza de vida escolar. Estas extrapolaciones no constituyen un problema, dado que se trata de tres observaciones en una matriz de datos con 594 observaciones (33 indicadores para 18 países).

El consolidado de variables e indicadores seleccionados se presenta en el Cuadro A1.

RELACIÓN ENTRE DIMENSIONES E INDICADORES

La dimensión de mercantilización del bienestar se apoya en indicadores relativos a la cantidad y calidad de la incorporación de la población en el mercado laboral. En términos de cantidad, consideramos la tasa neta de participación y la tasa de desempleo como indicadores de absorción de fuerza de trabajo. Además, el indicador de población femenina económicamente activa permite valorar la mayor o menor presión de la fuerza de trabajo sobre el mercado laboral. La radiografía no estaría completa si no tuviéramos en cuenta las remesas, en tanto indicador del grado en que la población que habita cada país accede a recursos monetarios a través de mercados laborales transnacionales.

En términos de calidad, consideramos a la población económicamente activa asalariada y la independiente no calificada como acercamientos a formalidad e informalidad, protección y desprotección social, respectivamente. También consideramos el PIB por habitante y la proporción bajo la línea de pobreza, ambos acercamientos al nivel y suficiencia de ingresos de la población. El coeficiente de GINI en este contexto permite acercarse a la distribución, más o menos concentrada, de los ingresos.

Finalmente, incluimos el indicador de población rural, dado que la dependencia del intercambio mercantil se encuentra fuertemente condicionada por la mayor o menor presencia de la producción para el autoconsumo, mayor en el medio rural que en el urbano.

Hemos operacionalizado el grado de desmercantilización a través de dos tipos de indicadores: presencia de la política pública y de las compras privadas, directa e inversamente relacionadas con la dependencia del intercambio mercantil. Entre los primeros consideramos: la población ocupada en el sector público; tres indicadores de gasto por habitante (en salud, edu-

cación y social)⁸⁰; y la proporción del gasto destinado a desarrollo humano (educación y salud), que permite la comparación con el destinado a protección de riesgos (como pensiones o transferencias por incapacidades).

Cuadro A1

Regímenes de bienestar en América Latina. Indicadores considerados y seleccionados según dimensiones, fuente, años recientes y número de países disponibles

Dimensiones	Variables	Indicadores (en % salvo coeficientes)	Fuentes	Años recientes	Países c/dato
Mercantilización	1 PEA	Tasa neta de participación zona urbana	OIT	2002-2003	17
		Tasa neta de participación a nivel nacional	BID	1999-2001	18
		Población ocupada entre 15 y 64 años	BID	1999-2001	18
	2 PEA asalariada	PEA urbana ocupada asalariada	CEPAL	2000-2003	18
		PEA rural ocupada asalariada	CEPAL	2000-2003	16
		PEA ocupada asalariada ponderada por zona rural/urbana	Construida	2002	18
	3 Desempleo	Tasa de desempleo nacional	BID	1999-2001	18
		Tasa de desempleo urbano	CEPAL	2002-2002	18
		Tasa de desempleo urbano	OIT a	2000-2003	16
		Tasa de subutilización urbana	CEPAL	1999-2003	18
	4 PEA femenina	Tasa de subutilización urbana	OIT	1999-2003	18
		Tasa neta de participación femenina urbana (15 o más años)	CEPAL	2000-2002	18
		Tasa neta de participación femenina (15 a 64 años)	BID	1999-2001	18
		PEA que son mujeres (15 a 64 años)	BID	1999-2001	18
	5 División sexual del trabajo	Mujeres con trabajo rem. menor a 30 hs involuntariamente	BID	1999-2001	15
		Horas trabajadas mujeres sobre horas trabajadas hombres	BID	1999-2001	15
	6 PEA sector público	Creer que la mujer debe estar en hogar hombre en trabajo	Latinobarómetro	2004	18
		Porcentaje ocupados urbanos en sector público	CEPAL	2000-2002	18
		Porcentaje ocupados rurales en sector público	CEPAL	2000-2002	16
		Tasa de empleo público nacional (de 15 a 64 años)	BID	1999-2003	13
7 PEA cotizante seguridad social	Población asalariada urbana cotizante	OIT	2000-2003	14	
	Proporción de empleados con seguridad social	BID	1999-2001	15	

80 Además, consideramos el gasto público social como proporción del PIB como indicador del esfuerzo fiscal, altamente correlacionado con el gasto social por habitante. Los conglomerados fueron los mismos utilizando uno y otro indicador. Optamos por considerar el gasto social por habitante para contar con una medida similar a la de la inversión sectorial y porque, en términos de la asignación de recursos, para la población resulta más relevante la inversión en términos absolutos que su relación con el PIB.

Cuadro A1 [continuación]

					Países c/dato	
Dimensiones	Variables	Indicadores (en % salvo coeficientes)	Fuentes	Años recientes	al <1	
Mercantilización		Proporción de asalariados con seguridad social	BID	1999-2001	17	
	8	Flexibilidad laboral	Índice resumen de eficiencia en MT	BID	1999-2001	14
			Índice de flexibilidad laboral de Lora	LORA	1985-1999	18
	9	PEA en actividades informales	Porcentaje ocupados urbanos en act. de baja productividad	CEPAL	2000-2002	17
			Porcentaje ocupados urbanos en el sector informal	OIT	2000-2003	17
			Trabajadores independientes no calificados	CEPAL	1999-2003	18
			Trabajadores independientes en sector informal	OIT	1999-2003	17
	10	PIB per cápita	PIB por habitante en US\$ de 1995	CEPAL	2000-2003	18
			PIB por habitante en PPP	BM	2000-2001	18
			PIB por habitante en US corrientes	BM	2000-2001	18
			PIB por habitante en US constantes de 2000	BM	1998-2003	18
	11	Ingresos	Población bajo línea de pobreza	CEPAL	2000-2003	18
			Población bajo línea de pobreza	BM	1999-2000	10
	12	Concentración de ingresos	Coefficiente de GINI	CEPAL	2000-2003	18
13	Remesas desde el exterior	Remesas como porcentaje del PIB	BM	2000-2003	17	
14	Proxy a producción para autoconsumo	Población rural			18	
Desmercantilización	15	Gasto privado en salud	Gasto privado en salud	OPS	1995-1999	18
			Gasto privado en salud como porcentaje del PIB	BM	1997-2002	18
			Gasto en salud per cápita (US\$ corrientes)	BM	1997-2002	6
	16	Gasto privado en educación	Gasto privado en educación	OECD	2001	18
			Matrícula privada en preprimaria	UNESCO	2000-2001	18
			Matrícula privada en primaria	UNESCO	2000-2001	18
			Matrícula privada en secundaria	UNESCO	2000-2001	18
			Matrícula privada en educación (25% Prim.-25% Sec.-50% Terc.)	Construida	2001	18
	17	Consumo privado	Consumo privado como % del consumo final total	CEPAL	1999-2001	18
	18	Gasto público en salud	Total	OPS	1995-1999	18
			Como porcentaje del PIB	BM	1997-2002	18
			Como porcentaje del PIB	CEPAL	2000-2001	18
			Como porcentaje del gasto público	CEPAL	2000-2001	18
			Per cápita (US\$ 1997)	CEPAL	1999-2001	17
	19	Gasto público en educación	Como porcentaje del PIB	CEPAL	2000-2001	18
			Como porcentaje del gasto público	CEPAL	2000-2001	18
			Per cápita (US\$ de 1997)	CEPAL	1999-2001	15

Cuadro A1 [continuación]

					Países c/dato	
Dimensiones	Variables	Indicadores (en % salvo coeficientes)	Fuentes	Años recientes	al <1	
Desmercantilización		Por estudiante (% del PIB per cápita)	BM	2000-2001	16	
		Por estudiante en primaria (% del PIB per cápita)	BM	2000-2001	16	
		Por estudiante en secundaria (% del PIB per cápita)	BM	2000-2001	14	
		Por estudiante en terciaria (% del PIB per cápita)	BM	2000-2001	18	
	20	Consumo social	Como porcentaje del PIB	CEPAL	1999-2001	18
			Como porcentaje del gasto público	CEPAL	2000-2001	18
			Per cápita US\$ de 1997	CEPAL	2000-2001	18
	21	Criterios asignación gasto social	Gasto social dirigido a desarrollo humano	CEPAL	1999-2001	10
			Percepción de corrupción en servicios de salud	TI	2004	10
			Percepción de corrupción en servicios de educación	TI	2004	10
Percepción de corrupción en servicios públicos			TI	2004	18	
Conocimiento de redes clientelistas			Latinobarómetro	2004	18	
Familiarización	22	Trabajo infantil	Tasa de empleo entre 10 y 14 años	BID	1999-2001	17
	23	Familias extendidas y compuestas	Porcentaje de familias urbanas extendidas y compuestas	Arriagada	1997-1999	28
	24	PEA en servicio doméstico	Porcentaje de empleo urbano en servicio doméstico	CEPAL	2000-2002	16
			Porcentaje de empleo urbano en servicio doméstico	OIT	2000-2003	18
	25	Licencia por maternidad	Índice durac., poblac. meta, financiamiento y reposición salarial	Legislación	Vigente	18
	26	Guarderías	Índice población meta, criterio elegido, cobertura y financiamiento	Legislación	Vigente	18
	27	Cónyuge sin trabajo remunerado	% de familias nucleares biparentales con cónyuge sin trabajo	Arriagada	1998-2002	14
	28	PEA femenina a tiempo parcial	Mujeres que trabajan menos de 30 hs voluntariamente	BID	1999-2001	18
	29	PEA femenina en edad reproductiva	Mujeres activas de 15 a 34 años	OIT b	1999-2003	18
			Tasa neta de participación femenina urbana (15 a 34 años)	CEPAL	2000-2002	18
30	Jefatura femenina	Proporción de mujeres jefas	CEPAL	1999-2004	18	
31	Demanda de cuidados	Grupos de edad (menores de 12 y mayores de 65 años)	CELADE	2000-2005	18	
		Razón de dependencia	CELADE	2000-2005	18	
Desempeño en manejo de riesgos	32	Vida saludable	Esperanza de vida al nacer	BM	1999-2002	18
			Tasa de mortalidad menores de 5 años	UNICEF	2002-2003	18
			Tasa de mortalidad infantil	BM	1997-2002	18
	33	Capital humano	Esperanza de vida escolar	UNESCO	2000-2001	17

Cuadro A1 [continuación]

					Países c/dato	
Dimensiones	Variables	Indicadores (en % salvo coeficientes)	Fuentes	Años recientes	al <1	
Desempeño en manejo de riesgos		Tasa de analfabetismo adulto	UNESCO	2000-2001	18	
		Porcentaje de jóvenes 15 a 19 años que completan primaria o más	CEPAL	2000-2001	18	
		Años promedio de educación PEA rural de 15 o más años	CEPAL	2000-2001	15	
	34 Consumo suficiente		Población con necesidades básicas insatisfechas (NBI)	PAÍSES	1998-2005	17
			Índice de Desarrollo Humano según Género	PNUD	2004	18
			Índice de Desarrollo Humano (IDH)	PNUD	2000-2003	18
	35 Seguridad ciudadana		Homicidios cada 100 mil habitantes	OMS	2001	14
			Homicidios cada 100 mil habitantes	Interpol-UNODC-ONU	1994-2001	18
			Población con experiencia de delito	Latinobarómetro	2004	18
	36 Protección de derechos		Tasa de personas presas cada 100 mil habitantes	Carranza	2004	17
			Tasa de personas presas cada 100 mil habitantes	CELS	1999-2002	18
			Personas sin proceso, detenidas o en libertad condicional	CELS	1999-2002	18
	37 Satisfacción con las instituciones		Satisfacción con la economía de mercado	Latinobarómetro	2004	18
			Satisfacción con la democracia	Latinobarómetro	2004	18

Fuente: Elaboración de Juan Diego Trejos con asistencia de Luis Ángel Oviedo, en Martínez Franzoni (2008).

¿En qué medida la población está protegida de riesgos sin directa dependencia del mercado privado? Para acercarnos a esta pregunta, consideramos los empleados/as que cuentan con seguridad social. Finalmente, para aproximarnos a las frecuentes brechas entre el acceso formal y el acceso real a los recursos del Estado, incluimos un indicador “no tradicional” relativo al conocimiento de redes clientelares.

Entre los indicadores relativos a las compras privadas, consideramos los tres disponibles: gasto privado en salud, matrícula educativa privada (índice de matrícula privada a nivel primario, secundario y universitario), y consumo privado como porcentaje del consumo total en el país.

La dimensión de familiarización resulta la más difícil de operacionalizar a través de los indicadores disponibles. Lo más importante era valorar el peso relativo del trabajo no remunerado, especialmente femenino, en el manejo de riesgos. ¿Cómo lograrlo ante la carencia de indicadores de uso del tiempo? Lo hicimos a través de dos aproximaciones: presencia de familias nucleares biparentales con cónyuges dedicadas al trabajo no remunerado, y presencia de familias urbanas

extensas o compuestas en las que se presume hay mayor cantidad de personas adultas que participan de dicho trabajo. Dada la ausencia de mediciones sobre la división sexual del trabajo, incluimos el Índice de Desarrollo Humano según Género⁸¹.

En segundo lugar, procuramos acercarnos al grado de exigencia que tienen las familias para mercantilizar un mayor número de integrantes de manera de compensar la insuficiente o inestable remuneración del trabajo de la población adulta. Para ello, consideramos la presencia de niños/as de entre 10 y 14 años insertos en el mercado laboral.

En tercer lugar, nos aproximamos a la tensión entre trabajo no remunerado y trabajo remunerado. Para ello, tuvimos en cuenta la proporción de mujeres jefas y de mujeres que, estando en el momento de mayor actividad reproductiva (entre 15 y 34 años), a la vez se hallan insertas en el mercado laboral. Lo complementamos con la proporción de hogares que tienen servicio doméstico, en tanto este permite desfamiliarizar, mercantilizando, trabajo doméstico y cuidados.

Finalmente, quisimos tener en cuenta la tensión entre, por un lado, mercantilizar a sus integrantes y, por otro, brindarles trabajo no remunerado. Para ello consideramos la población en edades de mayor demanda de cuidados (menores de 12 años y mayores de 65), y la razón de dependencia de dicha población con respecto a la que en principio tendría menos demandas de cuidados y mayores de proveer o bien cuidados (mujeres), o bien ingresos (hombres y mujeres).

En términos del *desempeño* del régimen en crear condiciones para la producción del bienestar, consideramos seis subdimensiones: vida larga y saludable (indicadores como mortalidad infantil y esperanza de vida); desarrollo de capital humano (indicadores como esperanza de vida escolar); consumo (medido a través de la satisfacción de necesidades básicas); seguridad ciudadana (indicadores de violencia); respuesta a mecanismos no institucionales de manejo de riesgos (indicadores de proporción y atención de personas presas); y satisfacción con las instituciones (especialmente el mercado y la democracia). Con estas subdimensiones quisimos trascender las más tradicionales (como esperanza de vida o mortalidad infantil) con otras menos usuales en estudios del bienestar, como la satisfacción con las instituciones, que en definitiva constituyen medios para el manejo de riesgos (como la democracia o el mercado)⁸².

81 Un indicador que no consideramos es la presencia relativa de jefatura femenina. Este permite acercarnos al doble papel de las mujeres como proveedoras de cuidados y de ingresos. Esperamos incluirlo en una revisión final de los conglomerados.

82 Un procesamiento alternativo, que sin embargo arrojó igual resultado, consiste en construir conglomerados excluyendo los indicadores de desempeño para posteriormente determinar el desempeño de cada conglomerado.

La principal debilidad de los indicadores radica en el acercamiento a la división sexual del trabajo, en particular en las familias, y a la presencia de trabajo no remunerado que incluso las trasciende e involucra a las comunidades. Esto último resulta clave en América Latina, dado que las redes comunitarias tienen un papel tanto en contraprestaciones a recursos públicos como en otros tipos de asignación colectiva de recursos que buscan compensar la ausencia del Estado, por ejemplo a través del uso de remesas para fines colectivos. En directa relación, también existen vacíos relativos a la asignación colectiva pero no estatal de los recursos. Por ejemplo, no es posible determinar el peso relativo de la cooperación internacional en el financiamiento de servicios de salud o educación. Así, la asignación colectiva de recursos local o internacional, por “debajo” o por “arriba” del Estado, queda invisibilizada porque, por lo pronto, carecemos de indicadores que permitan medirla.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

En primer lugar, elegimos un método de clasificación para ingresar las variables al modelo. En su análisis de conglomerados de países según el perfil de inversión pública existente, Nita Rudra (2005) utilizó el método de conglomerados jerárquicos que parte de cada caso u observación, y va agrupando casos progresivamente disímiles en dos, tres, cuatro o más grupos. Se trata de un método inductivo, distinto a otro que parte de agrupamientos definidos o conocidos, lo cual no es el caso.

Luego seleccionamos el método que permite asignar casos a grupos, para lo que empleamos la vinculación o enlace entre grupos⁸³. El método, llamado de “enlace sencillo”, se basa en la distancia mínima o la regla del vecino más próximo. Los primeros dos objetos conglomerados son aquellos que tienen la menor distancia entre sí. La siguiente distancia más corta se identifica, ya sea que el tercer objeto se agrupe con los dos primeros o que se forme un nuevo conglomerado de dos objetos. En cada etapa, la distancia entre dos conglomerados es la distancia entre sus dos puntos más próximos.

Para identificar los conglomerados, utilizamos un criterio conservador, es decir, requerimos que las distancias entre países al interior de cada conglomerado fueran las mínimas. Por ello, y a partir de los hallazgos que explicaré a continuación, nos “detuvimos” en tres conglomerados.

83 Ensayamos además el método de Ward, basado en varianzas, con resultados similares. Para cada conglomerado se calculan las medias para todas las variables y luego, para cada objeto, se calcula la distancia euclidiana cuadrada para las medias de los integrantes del grupo.

Luego de identificar los conglomerados, determinamos qué variables fueron estadísticamente significativas (al 5%⁸⁴) para conformarlos. Las restantes no fueron relevantes para discriminar entre países a partir de los respectivos regímenes de bienestar. Completamos el análisis con la determinación de los valores promedio asumidos por todas las variables estadísticamente significativas. El resto es la interpretación de los resultados.

CONGLOMERADOS DE FAMILIAS UNIDADES DE ANÁLISIS Y OBSERVACIÓN

Las encuestas de hogares no nos brindan datos de las familias sino de los hogares. Por ese motivo, la unidad de observación es el hogar, unidad de asignación de recursos en la que confluyen relaciones de interdependencia mediadas o no por el parentesco, lo cual vuelve el análisis más amplio. A la vez, las encuestas dejan por fuera prácticas de asignación de recursos que, siendo familiares, trascienden al hogar. Por ejemplo, la hija que todas las semanas recoge a su madre para ir al cine, comprar medicinas o llevarla al médico asigna horas de trabajo no remunerado a una integrante de la familia que no es parte del hogar. Estas relaciones de interdependencia quedan fuera de la medición de las encuestas de hogares.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

PASO 1: LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES

Existen diversas maneras de establecer empíricamente la estratificación socioeconómica. Evitamos hacerlo a partir de los ingresos, dado que constituyen uno de los principales indicadores del manejo de riesgos. También dejamos de lado medidas de distribución de ingreso, como deciles o quintiles, porque aluden a la ubicación relativa de las personas en su respectivo país. Para comparar ubicaciones entre países pertenecientes a distintos regímenes de bienestar, necesitamos distinciones sustantivas que puedan llevarse a cabo con criterios similares para distintas realidades nacionales. Ese criterio es la ocupación, dado que la mercantilización de riesgos está directamente asociada a los ingresos que provienen de las ocupaciones.

Para establecer empíricamente las ocupaciones existen varias alternativas. En Costa Rica, hay más de un antecedente de especialistas dedicados/as al tema. Desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, una línea de trabajo en materia de estratificación social en dicho país ha sido desarrollada por Carlos Castro y Ana Lucía Gutiérrez; otra desde Procesos, por Florisabel Rodríguez. Existe una tercera categorización que me interesa particularmente por su enfoque, y porque fue aplicada previamente a tres países centroamericanos –no sólo

84 Ello significa que en el 95% de los casos el resultado no puede deberse al azar.

a Costa Rica sino también a Guatemala y a El Salvador. Es la desarrollada por Pérez Sáinz et al. (2004). Dichos autores emplean un enfoque teóricamente ecléctico, que combina el interés marxista por la propiedad de los medios de producción con un análisis de dimensiones como la educación y la ocupación más propio del enfoque weberiano. Dicho eclecticismo permite aprehender la distribución de recursos y patrones de consumo.

La tipología distingue entre grandes propietarios, trabajadores profesionalizados, trabajadores no precarizados, pequeños propietarios y trabajadores vulnerables. Esperamos que grandes propietarios y profesionales tengan máximos grados de mercantilización del manejo de riesgos; que trabajadores no precarizados y pequeños propietarios presenten una combinación de mercantilización y familiarización altamente variable entre países según su régimen de bienestar; y que trabajadores/as vulnerables tengan máxima familiarización, aunque también variable entre países según el régimen de bienestar en el que se ubiquen. El Cuadro A2 detalla categorías junto con los criterios empleados para construirlas.

Cuadro A2

Estructura socioocupacional según nivel, categoría, criterio y grupo socioocupacional

Nivel	Categoría socioocupacional a partir de	Criterio	Grupo socioocupacional
Alto	Gran propiedad	Capitalistas y sus administradores	Gran propiedad Administración de grandes empresas
Medio alto	Trabajo profesionalizado	Acumulación de capital humano permite inserción en posiciones intermedias de procesos laborales	En el sector público En el sector privado Independiente
Medio	Trabajo no precarizado	Relaciones laborales reguladas, aunque no tengan gran cantidad de capital humano	Asalariado público no precario Asalariado privado no precario
Medio bajo	Pequeña propiedad	Son propietarios de medios de producción o independientes (autoempleo)	Propiedad de empresas pequeñas Cuenta propia agrícola Cuenta propia rural Cuenta propia urbano
Bajo	Trabajo vulnerable	Sus relaciones laborales se caracterizan por la desregulación	Asalariado precario no agrícola Asalariado precario agrícola Empleo o servicio doméstico Trabajo no remunerado

Fuente: Pérez Sáinz et al. (2004: 164-165).

Dado que la división sexual del trabajo define y condiciona jefaturas femeninas y masculinas de maneras cualitativamente distintas, los estudios con perspectiva de género argumentan que la mera consideración estadística esconde dichas diferencias cualitativas. Comparto la crítica, aunque efectúo la distinción de manera meramente descriptiva y la incorporo de manera analíticamente luego, al caracterizar la presencia relativa de jefatura femenina según mundos del bienestar (ver Paso 4).

PASO 2: LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LOS HOGARES

La mirada feminista cuestiona toda consideración de familias o de hogares como unidades indiferenciadas, al margen de las relaciones de poder, en particular la división sexual del trabajo, en torno a la cual están organizadas. El trabajo no remunerado es una manera de manejar riesgos que se encuentra asimétricamente repartida entre hombres y mujeres. Los hogares que cuentan con mujeres dedicadas tiempo completo al trabajo de la casa tendrán un manejo de riesgos evidentemente distinto a aquellos hogares que no. ¿Cómo se organizan las familias, en qué medida hay personas adultas dedicadas al trabajo no remunerado y en qué medida la distribución del trabajo entre hombres y mujeres reproduce o cuestiona el patrón de hombre proveedor y mujer cuidadora?

El principal antecedente es la categorización de Barbara Haas (2005), que no sólo considera las jornadas de trabajo remunerado (parcial o completa) sino también la división del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres. El análisis aborda no sólo la conducta individual sino también los procesos y estrategias de los hogares. Valora además la importancia de explorar otros factores como el nivel socioeconómico de las parejas, el nivel educativo y su bienestar en la división del trabajo remunerado y no remunerado. Por ello coloca el acento en la división entre trabajo remunerado y no remunerado al interior de las parejas, antes que en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Concretamente, propone una tipología de “tipos ideales”, útil para identificar la división sexual del trabajo en la pareja.

Con el fin de adaptar las categorías propuestas por Haas a América Latina, eliminamos los dos modelos que considera utópicos, de carrera universal y reverso; mantuvimos los modelos tradicional (hombre proveedor y mujer cuidadora) y modificado (ambos son proveedores de ingresos); y agregamos un modelo muy extendido en la región: el unificado, en el que una misma persona simultáneamente provee ingresos y cuidados (si hay hijos/as, generalmente es la mujer). Como segunda adaptación, consideramos a todos los integrantes del hogar, no sólo a la pareja, aunque sí reconstruimos la división sexual del trabajo en el hogar a partir del jefe/a y su pareja. El Cuadro A3 muestra los tipos que propone Haas y la adaptación que efectuamos en el presente estudio.

Cuadro A3

División sexual del trabajo en los hogares, propuesta de Haas y adaptación propia

Modelos considerados por Haas:	Distribución de papeles	Modelos considerados por esta investigación:
Proveedor tradicional	El esposo o cónyuge tiene trabajo remunerado de tiempo completo; la mujer no tiene trabajo remunerado y es la responsable del trabajo no remunerado	Tradicional
Proveedor modificado	El esposo o cónyuge tiene trabajo remunerado de tiempo completo; la mujer, de tiempo parcial y es responsable del trabajo no remunerado y el cuidado de los hijos/as	Parcialmente modificado
Carrera universal	Ambas partes tienen trabajos de tiempo completo que prevalecen sobre el cuidado de hijos/as. El trabajo remunerado se universaliza aunque no necesariamente el de cuidados, que permanece a cargo de la mujer	Modificado
Igualitario	Hombre y mujer están empleados remuneradamente con horas reducidas y ambos comparten el trabajo no remunerado de manera paritaria	--
Reverso	La mujer tiene trabajo de tiempo completo, mientras que el hombre trabaja a tiempo parcial o no lo hace del todo. En este modelo, sólo una persona es responsable del cuidado y el trabajo doméstico y, al contrario del modelo tradicional, es el hombre quien asume principalmente estas labores	--
No se considera	Una sola persona desempeña simultáneamente papeles de proveedora y cuidadora; si hay hijos/as, esta persona es usualmente una mujer	Unificado

Fuente: Elaboración propia en base a Haas (2005).

La división sexual del trabajo entre quienes se consideran jefes o jefas del hogar y quienes se consideran cónyuges es independiente de que las parejas se encuentren ubicadas en hogares nucleares, extensos o compuestos (Arriagada, 2002)⁸⁵. Consideramos dos opciones. Una consistió en distinguir entre hogares nucleares y no nucleares para cada uno de los cuatro modelos tenidos en cuenta (tradicional, tradicional modificado, modificado y unificado). Resultaba estadísticamente inviable, porque al agregar la distinción entre ocupaciones el número de casos por celda era insuficiente. Otra opción implicaba ignorar el tipo de familia, y en su lugar considerar el tamaño de la familia como parte de la caracterización de cómo manejan riesgos los distintos tipos de hogar. Esta fue la opción que se eligió.

PASO 3: LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOS SOCIOFAMILIARES

Dado que el manejo de riesgos refleja relaciones mercantiles y no mercantiles simultáneamente, construimos una única variable combinan-

⁸⁵ La distinción entre familias nucleares (biparentales o uniparentales) y extensas o compuestas (según los restantes miembros sean familiares o no) ha sido ampliamente estudiada por esta autora (Arriagada, 2002). Por todo su aporte al conocimiento de las familias, no considera la división sexual del trabajo en los distintos tipos de familia.

do ambas. Para una misma ocupación, ¿en qué medida la organización familiar hace una diferencia en términos de la ubicación de hogares en distintos mundos del bienestar? ¿Encontramos, por ejemplo, que los hogares con jefatura profesional o pequeño-propietaria se ubican en determinado mundo dependiendo del tipo de organización familiar?

El hecho de que los cambios en la organización familiar varíen la ubicación de los hogares en los mundos depende de varios factores, como la calidad de las remuneraciones (por ejemplo, puede ocurrir que el segundo ingreso agregue tan poco que no haga una diferencia), o el grado de mercantilización del manejo de riesgos (dado que la presencia de trabajo femenino no remunerado puede evitar la mercantilización de la atención de numerosos riesgos o, sin evitarlo, reducir considerablemente sus costos)⁸⁶.

En términos empíricos, lo que hicimos fue crear una variable identificando, a la vez, la ocupación del jefe/a y la organización familiar. Por ejemplo, jefatura profesional con división sexual del trabajo tradicional, modificada, tradicional modificada, o unificada. Al combinar cuatro categorías ocupacionales y cuatro relativas a la organización familiar, obtuvimos dieciséis categorías en las que hay jefe/a ocupado, y una más en la que no lo hay. A esta nueva variable la denominamos, por ahora y a falta de un mejor nombre, “tipos sociofamiliares”.

PASO 4: LOS INDICADORES DE PRODUCCIÓN DEL BIENESTAR

El Cuadro A4 sintetiza el diseño de investigación empleado. El grado de *mercantilización* depende de varios factores, incluyendo los salarios, aunque también el patrimonio familiar, los ahorros y la capacidad de endeudamiento del hogar. Las encuestas realizan una medición de los ingresos del hogar que permite estimar los ingresos por persona. Constituyen un acercamiento a la *capacidad* de intercambiar mercantilmente, antes que al intercambio mercantil que efectivamente llevan a cabo los hogares, que está sujeto además a dimensiones normativas y culturales que moldean visiones de lo deseable⁸⁷.

El grado de *desmercantilización* se establece a partir de los principales programas públicos. Deberían, además, considerarse mecanismos no estatales de distribución, tanto locales como internacionales, que lamentablemente no se encuentran registrados en las encuestas de hogares y que necesitan valorarse a través de otro tipo de instrumentos.

86 El dinero que una ama de casa ahorra o deja de gastar a través de su trabajo ha sido estimado en países como Canadá en torno a un salario profesional de ingreso al mercado laboral, y es una estimación que valdría la pena realizar para países latinoamericanos.

87 Para comprobar hasta qué punto la capacidad de mercantilización y la mercantilización efectiva tienen lugar en aspectos centrales de la vida de las personas, como la valoración del ejercicio de la maternidad, ver Martínez Franzoni y Ramírez (2006).

Cuadro A4

Criterios para reconstruir mundos del bienestar dentro de cada país

Variables de control		Dimensión para reconstruir prácticas de asignación de recursos	Tipo de indicador	Indicador	Manejo relativo del riesgo
Tipo sociofamiliar	Estratificación socioeconómica a partir de la ocupación del jefe/a del hogar	Mercantilización del manejo de riesgos	Acceso a ingresos y calidad del acceso a través del tipo de trabajo (precarizado o no)	Ingresos, remesas y peso relativo en total de ingresos Hogares sin ingresos	Población en condiciones de pobreza extrema
		Desmercantilización del manejo de riesgos	Acceso a servicios públicos de educación y salud	Pensión y subsidios y peso relativo en total de ingresos del hogar	
	Estratificación de género a partir de la división sexual del trabajo en el hogar		Consumo privado		Asistencia a escuela primaria y secundaria
		Desfamiliarización del manejo de riesgos	Disponibilidad y demanda de trabajo no remunerado	Jefatura femenina; mujeres dedicadas a las tareas del hogar; tamaño del hogar; tamaño de la demanda de cuidados	

Fuente: Elaboración propia.

El grado de *familiarización* requiere considerar el uso del tiempo, tanto el tiempo destinado al trabajo remunerado como al no remunerado⁸⁸, fundamental para el manejo de riesgos. De acuerdo a las encuestas de uso del tiempo (EUT), entre las actividades no remuneradas deberíamos distinguir entre actividades directamente involucradas en la producción del bienestar (producen bienes y servicios en el ámbito de la familia propiamente dicha) y actividades orientadas a la articulación entre prácticas de asignación de recursos. Dado que encuestas de este tipo no existen para los cuatro países considerados, exploramos esta dimensión a partir de indicadores indirectos (*proxys*). También sería deseable considerar el papel de las redes comunitarias, y las múltiples relaciones de intercambio que tienen lugar en este ámbito, que tampoco forman parte de las encuestas de hogares.

El Cuadro A5 presenta indicadores disponibles o contruidos a partir de las respectivas encuestas de hogares. Si bien son limitados, permiten discriminar la predominancia relativa de los ingresos (y el manejo mercantil de riesgos), la presencia del Estado (y por tanto de la

⁸⁸ No se trata del “tiempo libre” que, como lo muestran investigadoras feministas, es marginal en el conjunto de actividades remuneradas y no remuneradas. Por ello, las encuestas de uso del tiempo determinan las distintas categorías de actividades en las que hombres y mujeres reparten sus horas, entre las cuales se encuentran el ocio y la recreación, que sí corresponden al “tiempo libre”.

asignación colectiva de recursos) y el trabajo no remunerado (y por tanto la familiarización del manejo de riesgos). Al igual que en el análisis de países, la dimensión que presenta mayores desafíos es la relativa al trabajo femenino no remunerado. Los indicadores que empleamos son indicadores indirectos o *proxys*.

Determinamos el grado de *mercantilización* a partir de ingresos (tanto por habitante como de pobreza crítica), las remesas (tanto si se reciben o no como el porcentaje de ingresos del hogar que estas representan) y la población rural como una suerte de variable de control (en tanto esperaríamos que, debido a la producción para el autoconsumo, la dependencia del intercambio mercantil sea mayor en hogares urbanos que en rurales)⁸⁹.

Cuadro A5

Indicadores disponibles para análisis de producción del bienestar, según país

Indicadores según dimensiones	Chile	Costa Rica	Ecuador	Nicaragua
	2003	2004	2001	2001
Mercantilización				
Ingresos	*	*	*	*
Hogares en pobreza extrema (%)	No	No	*	*
Población que recibe remesas (%)	SD	SD	No	SD
Peso relativo de las remesas en el total de ingresos (%)	SD	SD	No	SD
Relación entre ingresos y gastos (razón)	No	No	SD	*
Desmercantilización				
Población de 7 a 12 años que asiste a centro privado (%)	*	*	SD	*
Población de 13 a 18 años que asiste a centro privado (%)	*	*	SD	*
Población de 65 años o más que recibe pensión (%)	No	No	No	SD
Peso relativo de las pensiones en el total de ingresos (%)	No	No	*	SD
Hogares que reciben subsidios (%)	*	No	*	SD
Peso relativo de los subsidios en el total de ingresos (%)	**	*	No	SD
Familiarización				
Tiempo mercantilizado de las mujeres (% de hogares sin ama de casa)	No	*	*	No
Miembros del hogar por ama de casa (número)	No	No	No	No
Promedio de amas de casa por hogar	No	*	No	No
Demanda de cuidados (promedio menores de 12 o mayores de 65)	**	*	*	*
Tamaño (promedio de miembros por hogar)	No	No	No	No
Hogares con jefatura femenina (%)	No	No	No	No
Hogares rurales (%)	*	*	*	*

89 Se trata de un indicador que, en el caso de Costa Rica, presenta problemas, dado que quedan registrados como rurales hogares que en realidad se ubican en áreas recientemente urbanizadas.

Cuadro A5 [continuación]

Indicadores según dimensiones	Chile	Costa Rica	Ecuador	Nicaragua
	2003	2004	2001	2001
Desempeño				
Población de 7 a 12 años que no asiste a la escuela (%)	No	No	*	No
Población de 13 a 18 años que no asiste al colegio (%)	*	*	*	**
Población indígena (control)	SD	SD	*	SD

Fuente: Elaboración propia en base a respectivas encuestas de hogares, con el apoyo de Juan Diego Trejos, Luis Ángel Oviedo y María Inés Sáenz.

* Significativo al ,05%.

** Significativo al ,10%.

Determinamos *desmercantilización* a partir de acceso a subsidios y pensiones (relación directamente proporcional) y de educación privada (inversamente proporcional al grado de desmercantilización). El indicador de acceso a pensiones tiene la dificultad de que puede tratarse de sistemas de capitalización individual (plena mercantilización, como en Chile) o colectiva (con un grado de desmercantilización, como en Costa Rica). Por ello, la interpretación de este indicador varía en cada caso.

La precisión con que cada país establece el acceso a subsidios es variable. En Chile, la información es mayor y más precisa que en los restantes. Dado que en Costa Rica existe una gran cantidad de programas que entregan servicios y no transferencias, la presencia del Estado se encuentra subestimada. Concretamente, en Chile se registran ingresos por asignaciones familiares, pensiones de asistencia, subsidios a las madres –por enfermedad, por deficiencias mentales y al agua potable– y cesantía, entre otros. A cada subsidio se imputa un valor predefinido. En Costa Rica, por el contrario, se le pregunta si recibió ayudas del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y del Bono de Vivienda, y cuánto recibió. Algo parecido ocurre en Ecuador, donde se le pregunta si recibió el Bono Solidario y cuánto dinero obtuvo. La diferencia radica en que, en Ecuador, si bien puede haber también una subestimación, la red de programas sociales que entregan servicios y no transferencias, así como las “ventanillas” de acceso a transferencias, es menor que en Costa Rica.

Determinamos el grado de *familiarización* a partir de presencia de amas de casa, tamaño del hogar, número de miembros del hogar que tienen mayor demanda de cuidados (menores de 12 años y mayores de 65), así como de la jefatura femenina, que tomamos como

indicador del doble papel de proveedora de ingresos y de cuidados, a la vez indicador de desfamiliarización del manejo de riesgos⁹⁰.

Sólo Costa Rica y Ecuador han medido el uso del tiempo. Por eso exploramos *familiarización* a partir de aproximaciones que permiten valorar la disponibilidad de trabajo no remunerado, así como su demanda. Concretamente, nos basamos en la presencia de amas de casa, tamaño del hogar, número de miembros del hogar que tienen mayor demanda de cuidados (menores de 12 años y mayores de 65), así como de la jefatura femenina.

Finalmente, para explorar el *desempeño* que los hogares logran a través de unas u otras prácticas de producción del bienestar, consideramos la deserción escolar. Como variable de control utilizamos la presencia de población indígena (sólo registrada en Ecuador).

En el balance, la disponibilidad de información en Chile y Costa Rica es adecuada y sólo se carece de datos referidos a remesas (y por lo tanto a su importancia relativa en el total de los ingresos de los hogares). En Ecuador y Nicaragua, la disponibilidad de información, al menos en estas encuestas, es menor. En Ecuador se carece de información relativa a la asistencia a centros educativos privados. Para los indicadores considerados, las mayores dificultades se presentaron en Nicaragua, dado que la encuesta no identifica la presencia de remesas, pensiones y subsidios. Las remesas se registran únicamente en Ecuador. Se entiende que no se registren en Chile y Costa Rica, dada su menor importancia relativa; sin embargo, llama la atención que no se lo haga en la encuesta correspondiente a Nicaragua.

PASO 5: ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS

El análisis de conglomerados agrupó los tipos sociofamiliares según se acercaran o alejaran entre sí en función de las prácticas de producción del bienestar. La técnica fue la misma que la empleada para identificar regímenes de bienestar, sólo que para tipos sociofamiliares.

A lo largo del capítulo, fuentes secundarias, por ejemplo relativas al análisis institucional, permiten fortalecer la interpretación de los datos estadísticos presentados e incluso solventar algunas de las debilidades que presentan dichos indicadores.

PASO 6: INTERPRETACIÓN DE CONGLOMERADOS

A los efectos de la interpretación de los resultados estadísticos, me baso en las propias variaciones estadísticas y el análisis institucional procedente de distintas fuentes.

⁹⁰ La interpretación del indicador de jefatura femenina requiere de mayor profundización a partir de estudios cualitativos posteriores.

